

EL NACIMIENTO DEL PERIODISMO EN EL PAIS VASCO

Bedia (2005.9.16)

El primer periodismo de la historia son "relatos oficiales" por medio de informaciones públicas y controladas por el poder regio en su beneficio, su autobombo, exagerando su participación en los hechos narrados o la crónica de personajes favorables a sus propósitos e incluso pura invención o burdo maquillaje de la realidad, como en el caso del asedio de Hondarribia de 1634 estudiado por Pedro Esarte. Los acontecimientos más importantes se acompañaban de obras teatrales, representaciones, romances, versos o jácaras como esta sobre el referido asedio:

"Huyeron lo hugonotes/
Y dexaron las bragas/
Y no las dexaron limpias/
Pues decubrieron la caca."

Otra muestra es el canto a D.Eguía de 1638 en euskara, ensalzando a los falsos salvadores y defensores de los intereses de rey Felipe IV de España:

Phelipe Hespñaco, done andia

escubetu doçu, mundu gustia,

Alegradu vidi, Christiau erria

libradu dalaco, ondar ybaya:

Ogueimila guiçon, Francia errico

egoçan aldibaten, su, emaiteco,

Araco Vizcaitar, Domingo Heguico

yçanda bacarric, yrabazteco.

Se trataba de dar información al pueblo sobre lo que al gobierno (a la monarquía) le interesaba y como le interesaba o mero adoctrinamiento. La llegada de un nuevo sistema político tras la Revolución Francesa, basado en diferentes partidos frente al monismo anterior del rey, hace que cada una de las nuevas fuerzas requiera de su propio órgano de información. Es un periodismo fundamentalmente de opinión para buscar quien quiera unirse al proyecto de sus editores para asaltar el poder o mantenerse en él. Se busca la

socialización de unas ideas o su justificación, la educación de las masas afines o el reforzamiento del grupo y la propaganda del mismo en general. Periodismo moderno que se mantiene hasta el presente.

En los siglos XVII y XVIII, época de nacimiento del "periodismo oficial" de los monarcas, las publicaciones periódicas en el País Vasco son escasas comparándolas con las de su entorno (publicaciones de Estado que los vascos no teníamos para entonces). El siglo XIX es el de la eclosión de títulos y variedad de los mismos para todo tipo de público, fruto de la Revolución burguesa y el capitalismo tras la Revolución francesa. Tras las Guerras Napoleónicas las diferentes ideas políticas que surgen: liberales y absolutistas, conservadores y progresistas, después monárquicos y republicanos y finalmente burgueses y socialistas o anarquistas (con sus tendencias internas), son las que crean la diversidad de publicaciones actuales.

Las colonizaciones, las guerras constantes y la entrada de los ciudadanos en la política, genera una nueva serie de necesidades. A ellas hay que añadir el "folletín" sobre sucesos menos trascendentes o morbosos.

La primera gaceta moderna en euskara es la del impresor Pierre Fauver de 1766, publicada en Baiona, pues Francia es en ese momento un Estado mucho más moderno y abierto que la ultraconservadora España. La gaceta en cuestión se llamaba: "jaun cenaren eritassouneco errelacionea, haren Coffesorac arguitarat emana", sobre la muerte del padre del rey francés Luis XVI ("Relación de las circunstancias especiales de la muerte del difunto Delfín, dada la luz por su confesor"). Son nueve páginas escritas en euskara labortano, el dialecto del euskera escrito habitual hasta entonces, de un estilo periodístico incluso actual, con declaraciones, historiografía o descripciones periodísticas.

Son de mucho después los dos ejemplares de Agustín Chao por ejemplo, "Uskal Herrico Gaseta" de 1848 (conservadas en la Biblioteca nacional de París) y un ejemplar de febrero de 1852 de su "Le Républicain de Vasconie", que Chao edita como excepción en euskara por ser el último de los 1.250 ejemplares que vieron a luz. En ese siglo XIX hay otros ejemplares en euskara como la religiosa "Fedearen Propagacioneco urtecaria", versión traducida de su homóloga francesa. En el País Vasco se sigue la línea periodística marcada por Estados Unidos desde mediados del siglo XVIII, al igual que en el resto del mundo.

Ya en el siglo XIX la polarización de ideas se da entre la producción editada en Baiona, centro de los conservadores o *xuriak*, como el semanario "*Euskalduna*", el más longevo en euskara publicado entre 1887-1944 por Julien Vison, y las republicanas moderadas o *gorriak*, editadas en la capital administrativa y del Beárn, Pau (Baskonia continental). Este era el caso de "Le Réveil Basque", que desde Pau escribió el republicano Berdoly a finales del XIX. Casi todas escritas íntegramente en francés y distribuidas en núcleos urbanos. Cuatro fueron en castellano o bilingüe (español-francés) con la finalidad introducir las ideas políticas en boga en Francia también en España.

La lucha dialéctica entre *xuriak* y *gorriak*, también se observa en los diferentes almanaques publicados (muchos en euskara) y que eran auténticos libros ideológicos. Así los almanaques conservadores del abate Etcheberry publicados anualmente de 1848 en adelante con el nombre de "Euskaldun laborarien adiskidea" ("Compañero de los campesinos vascos"), o el publicado en Soule-Zuberoa bajo el nombre de "Armanak Uskara", respondida por los *gorriak* de Pau con "Egunari berria edo conseillu oneco almanaca" (Calendario nuevo o almanaque del buen consejo).

Es durante la Segunda República francesa, de 1848 a 1851, cuando en la Baskonia continental se dio la mayor creación de nuevos títulos y libertad de prensa, hasta la llegada de Napoleón III y el Nuevo Imperio, donde el poder coarta esa libertad, pero el número de títulos se dispara, pasando de 1852 a 1870 de 450.000 a 900.000 ejemplares diarios vendidos en toda Francia. Aparecen diarios, semanarios, matutinos, vespertinos, periódicos culturales, informativos, literarios, comerciales etc.

Las primeras gacetas "oficiales" del País Vasco son sin embargo las tres publicadas en San Sebastián en los siglos XVII y XVIII, gacetas premodernas de información extranjera publicadas por los gobernantes que, por supuesto, estaban escritos en castellano.

Las primeras gacetas en el País Vasco peninsular después de las tres de San Sebastián mencionadas, son las traídas por los invasores napoleónicos, son gacetas oficiales para Alta Navarra, Bizkaia o Alaba, pero donde se esconde una incipiente nueva forma de periodismo. La primera fue "La Gazeta de la Corte" después llamada "La Gazeta de Vitoria", que comenzó a publicarse el 23 de agosto de 1808, después vinieron la "Gazeta de oficio del Gobierno de Vizcaya" nacida en 1810, y la "Gazeta oficial de la Navarra", todas ellas en castellano o francés, a diferencia de las creadas por los franceses para Catalunya que sí respetaban el idioma natural.

Existieron en el siglo XVIII dos publicaciones en euskara en USA, la "eusculdun gasetta" (tres ejemplares entre 1885 y 1886, de Martín V. Biscailuz de Iparralde), y el "Californiaco Euskal Herria" (1893-1898). También estaba la gaceta publicada en París para los vascos-americanos de nombre "Gure Izarra".

La diversidad y el abaratamiento de los precios de venta, trajo la democratización de la prensa por el acceso a la misma de gran parte de la sociedad aunque no por permitirse escribir sobre todos los temas.

Para bajar los precios, los editores terminaron incluyendo publicidad. La realidad es que lo costoso de las publicaciones y de su distribución hacía (y hace) que sólo unos pocos grupos, los más poderosos y organizados dentro de la sociedad, puedan mantener publicaciones masivas.

Los textos legales en euskara conocen una fugaz aparición como lengua administrativa cuando la revolucionaria Asamblea Nacional francesa manda traducir todo los textos legales a "todas las lenguas de Francia". El responsable de las traducciones fue Dugas, que desde París entre 1791 y 1795 llevó a cabo numerosas publicaciones oficiales en euskara. También son bilingües euskara-francés las ediciones de diversas cartas en labortano entre 1793-1795 de diputados a sus electores, un mandamiento del obispo de Sanadon, un calendario revolucionario en suletino (zuberotarra) o los cuadernos de quejas que dirigen los representantes vascos a la Asamblea francesa en defensa de los Fueros vascos.

La propia Revolución Francesa que los fomentó cortó brutalmente su continuidad y pasó a perseguir todos los idiomas del Imperio que no fueran el francés, con quemaduras masivas de publicaciones, castigos físicos y multas e incluso deportaciones masivas, tras los informes de Grégoire y Barrère. Estos ideólogos, además de una férrea educación, establecían que para conseguir una Francia monolingüe, era necesaria la creación de las sociedades patrióticas y el control absoluto de la prensa escrita en exclusiva en el idioma del Imperio, los llamados "rapports", cuyos nombres eran "Le Journal Universel" y "Le Journal des Hommes Libres", que buscaban lo contrario a lo que sus pomposos títulos decían.

En el País Vasco desde 1790 este menosprecio de lo vasco y exaltación de lo francés lo lleva a cabo el jesuita italiano Cerutti, con el consentimiento y financiación de los "jauntxos" locales, agradecidos al Imperio, a través de sus medios de difusión "La Feuille Villageoise" y también el "Magasin des enfants et des adolescents", con un número muy importante de suscriptores, 16.500, pero que no llegó a los *patois*, es decir, a los "aldeanos" del mundo rural.

Grégoire y Barrère consideraban en su informe el euskara como "un idioma de personas proclives al fanatismo y un obstáculo para la propagación de las luces".

La persecución sistemática del euskara en España es recogido, entre otros, en "El Libro negro del euskara" de Juan Mari Torrealdai o por J.I.Lasa en "Sobre la enseñanza primaria en el País Vasco" que ampliaré en otro artículo.

El nacimiento de Sabino Arana marca un antes y un después en el periodismo vasco, nace el intento de hacer prensa de carácter político vasco y para el pueblo vasco:

El primer intento de crear un periódico nacionalista vasco fue "El Correo Vasco" de 1899, se publicaron 103 números dirigidos por el propio Arana; el semanario "La Patria" de 1901 y el "Diario Patria" fueron otras de sus publicaciones, llegando a tener imprenta propia, ya que Sabino contaba con cierto capital al provenir de una familia bien asentada de Abando, enriquecida con la construcción naval pero que le tocó estar en el lado de los perdedores en la Guerras Carlistas. La censura va cerrando estos periódicos y Sabino Arana va abriendo nuevos.

La moderación de la rama predominante del Pnv lo lleva a su primera escisión que encabeza el hermano de Sabino Luis Arana en 1910. Una rama regionalista y adinerada se apodera de Compañía que es como se llama ahora el Pnv, el partido está en manos del ideólogo de esta tendencia Kizkitza, director de la revista "Euzkadi", por medio de la cual se expresa.

En 1919 se crea la revista "Zeruko Argia", la decana de la prensa actual en euskara.

En 1921 se crea el periódico Aberri, se trata de dar salida a las juventudes nacionalistas, "Juventud Vasca", que disconforme con la línea oficial del Pnv trata de volver a planteamientos más aranistas y por tanto independentistas o estatistas. Sobre estas mismas fechas nace "la Federación Mendigozale" y su revista "jagi-jagi" que tendría una tirada de 20.000 ejemplares semanales.

Tras la Guerra del 36 en España, el centro de la cultura vasca se traslada a Iparralde, donde había nacido un tímido movimiento nacionalista vasco en 1934 alrededor del abate P. Lafitte y la revista "Aintzina" (adelante). El movimiento buscaba una amplia descentralización política, administrativa y cultural, así como la "revasquización" de Iparralde. El nacionalismo vasco-continental toma más fuerza tras la publicación y en torno a la revista "Enbata" (galerna) en 1963, cuya cabeza visible era el sacerdote y escritor Piarres Larzabal (o el también labortano Mixel Labeguerie, escritor, cantante y político); el gobierno francés lo cierra en 1974.

La cuestión a responder sería: ¿Existen medios de comunicación vascos en la actualidad? De eso versa el siguiente artículo.

¿Existen medios de comunicación vascos?

En los Estados totalitarios actuales, como España y Francia, el pueblo no ejerce de contrapeso al gobierno, amo total del Estado en su beneficio, ayudado por el monopolio de los medios de comunicación (mera herramienta del gobierno), la justicia, el ejército y el legislativo que controlan y manipulan a su antojo y que no son poderes en los que se divide el gobierno sino el mismo perro con distintos collares. El poder siempre tiene su pléyade de bufones mensajeros o hacedores de opinión. El Estado es lo que importa en sí mismo.

Como ocurre en todas las ocupaciones militares, desde un primer momento, incluso antes, el ocupante busca apoyos entre las élites del pueblo dominado para consolidar su ocupación, pues resulta más asumible al pueblo ocupado acostumbrado a autogobernarse el que sean estos títeres colaboracionistas las cabezas visibles de la ocupación, trabajo que realizan gustosamente por un poco de poder, engañando al pueblo justificando su abierta colaboración en aras de preservar lo que finalmente se termina de perder: las leyes propias, la forma diferente de ver el mundo, después la lengua, cultura etc., en beneficio siempre de las leyes, lengua, cultura e intereses económicos y políticos del ocupante. Poco a poco, según la ocupación está más asentada, el pueblo dominante (siempre basándose en un

ejército superior) trata de pasar a mandar él directamente, para ello necesita muchas veces dividir el pueblo conquistado en partes más digeribles según la fuerza de la población así separada o la “tozudez” a conservar su propia identidad (su existencia al fin y al cabo), siendo esa la situación actual, en diferentes fases del proceso, en la que se encuentran las diferentes administraciones impuestas por los ejércitos francés y español al pueblo vasco tras la conquista, también en fases, de su Estado, Navarra.

“Cuando los Estados que se conquistan, como hemos dicho, están acostumbrados a vivir en libertad y a tener sus propias leyes, hay tres formas de conservarlos: la primera es destruirlos, la segunda ir a vivir allí personalmente y la tercera dejar que sigan viviendo con sus leyes cobrándoles un tributo y creando en su interior gobiernos oligárquicos que los mantengan fieles a ti. Porque dichos gobiernos saben que, al haber sido creados por el príncipe, no pueden subsistir sin su poder y su amistad (...)” Nicolás Maquiavelo “El príncipe”.

No existen intelectuales en España que elaboren formas de convivencia en democracia con los pueblos conquistados, en su lugar se espeta a la población española desde los medios de comunicación previamente comprados para mantener el sistema totalitario actual, cuyo mensaje el pueblo recibe perfectamente pues está adoctrinado desde las escuelas. Asumir la realidad o la democracia, desmembraría probablemente España, “la verdad te hará libre” como decía Juan el Evangelista (8:23), sí, pero a los vascos que no lo somos.

Ortega y Gasset lo expresa así en su libro “La rebelión de las masas”: “El mando es el ejercicio normal de la autoridad. El cual se funda siempre en la opinión pública (...): no se puede mandar contra la opinión pública”. Por eso es importante *crear* previamente esa opinión pública favorable a nuestros objetivos, lo que lleva al control absoluto de los medios de comunicación. Si España fuese una democracia, ese control no sería necesario pues los objetivos de la clase política serían vistos como naturales y morales por la población y los medios de comunicación; sólo en situaciones extremas como la española es necesario el control absoluto de la opinión pública, para poder justificar todos los excesos que se cometen contra el pueblo vasco sin una oposición ciudadana, previa y constantemente manipulada.

Así en 1995, el 75% de los medios de comunicación españoles estaban en manos de sus dos principales bancos y controlados por los grandes partidos españoles, situación que no ha cambiado en la actualidad.

Además se mantienen cadenas de televisión franquistas como Radio Televisión Nacional de España (RTNE) y la agencia periodística más destacada es la también franquista “Agencia EFE”, donde la “F” es por Franco. Pero no es sólo que los medios de comunicación creados durante el fascismo español sigan ejerciendo con una importante cuota de mercado en Madrid o en España, sino que en la Navarra peninsular, los periódicos más vendidos también lo son: es el caso del periódico profranquista y prohitleriano “El Correo Español”

creado en 1938 en Bilbao por la falange española y las JONS, que hoy sale a la calle con nombre de “El Correo Español del pueblo vasco” (grupo Vocento como el ABC o en Gipuzkoa “El Diario Vasco”). Este periódico, titulaba por ejemplo el 2 de mayo de 1945: “Hitler ha muerto. Combatió en su puesto de mando hasta el último aliento. Su vida no fue más que el simple servicio a Alemania. Su acción luchando contra el comunismo fue más allá, para defender a Europa y para defender a todo el mundo civilizado”. Para los españoles, que apoyaban mayoritariamente a Hitler, su lucha era sólo contra “el comunismo”.

Para el periódico fascista de mayor tirada en Alta Navarra “Diario de Navarra”, el Eje Berlin-Roma, es decir, Mussolini y Hitler, representaba «la civilización cristiana de Occidente». Más todavía: «La paz de Europa pasará porque todos los países formen parte del Eje Roman-Berlin. El Eje Roma Berlín en torno al cual gira ya un sistema de pueblos honrados y libres». “Diario de Navarra” insertará en sus páginas textos en los que Hitler manifestaba abiertamente su lucha antijudía: «El judaísmo nos anunció la guerra. Ya sabéis agrega Hitler que he creído siempre que no hay un pueblo más estúpido que el pueblo judío». “No creo que pueda sorprender que se diga que aquí nos entristece profundamente esa noticia como nos entristeció la del fusilamiento de Mussolini en circunstancias atroces que llevan el sello del comunismo asiático». Murieron 50 millones de personas, 6 millones de ellas judías, pero no hubo línea alguna de rectificación, porque no creen que se equivocaran.

La línea de este periódicos de la derecha más integrista española se ha dulcificado, acorde con los nuevo tiempos, vaselina para supositorios.

A pesar del cierre de dos periódicos de ámbito vasco como “Egin” y el íntegramente escrito en euskara “Egunkaria” por el Estado español que ve en ellos, incomprensiblemente, un peligro para su imperialismo, éstos, los que les han sustituido y otros supuestamente nacionalistas vascos, no responden más que a la necesidad de partidos perfectamente integrados en España y contentos con su cuota de poder aunque sea contra los intereses del pueblo que dicen defender. Son órganos necesarios para la ocupación española en su fase de asimilación de este pueblo para su total exterminio. Son periódicos donde la sección de política habla que vivimos en democracia, aunque a veces la consideren de “baja intensidad”, hablan de partidos españoles sean en todo su Estado o sus versiones locales - ¡incluso como opciones democráticas!-, responden a intereses de partidos perfectamente imbricados en la imposición española a este pueblo, donde en la sección de Estado hablan de España y no de Nabarra, donde Francia aparece en muchas ocasiones como extrajera, bien, pero ¿es que España no lo es?, donde en las numerosas hojas dedicadas a los deportes hablan de la liga española siguiendo al parecer el logro franquista del nuevo opio del pueblo “fútbol y toros” (el segundo quizás les parece más español o más violento por eso le dedican menos hojas)...y así hasta el infinito.

En la parte de Navarra ocupada por Francia, los medios de comunicación no necesitan de estos localismos para adormecer al pueblo, son abiertamente regionalistas franceses o nacional franceses.

“En nuestra actividad política cotidiana, a pesar del conflicto histórico y todo cuanto nos mueve y desasosiega, entre nosotros prima la acción, la decisión improvisada, la respuesta inmediata a la coyuntura, por cierto coyuntura creada en la mayoría de las veces por quien tiene medios para generarla e imponerla, que es el contrario español: con medios de comunicación, ministerios de Interior o Justicia, instrumentos centralizados de decisión o mayorías parlamentarias, por citar algunas instancias cotidianas de intervención española. Asimismo pesa demasiado la servidumbre electoral, la necesidad de asistir y dedicar incontables medios económicos y humanos a unas competiciones en que la presencia vasca queda descompensada, minorizada o arrinconada, fuera del ámbito de decisión del que se trata.

Junto a este activismo parasitario y obsesivo, manejamos una comprensión deformada del pensamiento y la conciencia. Aunque hablamos de conciencia de nación y construcción nacional, resulta que luego confundimos pensamiento o conocimiento con el detritus académico que fabrica una universidad española hasta sus raíces más hondas. También se sustituye el necesario debate por la comunicación, un gallinero diario que gira en torno a los mass-media, también españoles en cuanto a propiedad, en su mayoría, y nos vemos arrastrados, día a día, a las polémicas insulsas que nos montan.

Así vemos que las personas más comprometidas y honradas son incapaces de escapar a un inacabable diálogo de besugos, sobre temas y problemas estériles, ajenos, que ni nos interesan, ni nos hacen falta, ni nos importan.

Después de 25 años de postfranquismo y modelo autonómico y constitucional español (en Iparralde el panorama es aún más penoso si cabe) nuestro pueblo no tiene un instrumento de acción política y social adecuado a sus intereses. No dispone de una institución en que se realice y que le permita tomar las decisiones que le competen, en las que se juega su ser o no ser, a la altura de lo que exigen las circunstancias del modelo social en que vivimos, la sociedad postindustrial, de la información y la comunicación, en el contexto de la globalización, en la que el conocimiento y la conciencia colectivos son variables estratégicas, económicas, políticas. Repito; no tenemos un órgano o instancia en que se trabaje y desarrolle esa conciencia vasca, con voluntad política de ser y actuar colectivamente. Vamos, como pueblo, al albur del espontaneísmo de la acción directa de la autoproclamada como izquierda abertzale (¿?), y del ciego economicismo liberal de la burguesía del Pnv, que a falta de los instrumentos de un Estado propio ha sustituido la voluntad política con el ordenamiento de una burocracia administrativa.”

“Toda la organización de infraestructuras de nuestra País están construidas de acuerdo con los intereses hispano-franceses. Tanto las infraestructuras viarias (redes de ferrocarriles, de

aeropuertos y de carreteras), como las de comunicaciones (redes de datos, telefónicas de fijos y móviles, medios de comunicación, hasta el servicio convencional de correos) están montadas desde la centralidad de ambos estados.”

“Los Estados, por muy totalitarios que sean, recurren a la fuerza armada sólo en caso de extrema necesidad. Su objetivo irrenunciable es gobernar y controlar la sociedad civil mediante el consentimiento de los sometidos. Cambia y se transforma para adaptarse del franquismo, a socialdemocracia, o liberalismos o a lo que haga falta para subsistir. El propio sistema institucional, no es sino violencia socialmente corporizada, funciona automática y eficazmente más allá incluso de las normas explícitamente establecidas en el código penal.

Desde la aparición del Estado totalitario moderno el objetivo básico del mismo –provisto además para ello de medios cada vez más refinados- es el de influir decisivamente en la configuración de las conciencias (medios de comunicación-colegios) y los hábitos de aquellos a los que denominará ciudadanos y que constituyen el asiento de su poderío.”